



## I - ALONSO QUIJANO EL BUENO



EN un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo<sup>1</sup> de los de lanza en astillero<sup>2</sup>, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón<sup>3</sup> las más noches, duelos y quebrantos<sup>4</sup> los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes<sup>5</sup> de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte<sup>6</sup>, calzas de velludo<sup>7</sup> para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí<sup>8</sup> de lo más fino.